

Año II—Número 660

Guayaquil, República del Ecuador

Martes 2 de Octubre de 1900

### "EL TIEMPO"

"El Tiempo" se honrará recibiendo en sus columnas los trabajos de todos a los escritores que, profesando nuestros principios, desearan condonar a la ilustración el pueblo.

Los originales que se nos remitan, sean ó no publicados, no serán devueltos, ni daremos explicación sobre los motivos que hayamos tenido para no usarlos.

### AGENCIAS

- ESTADOS UNIDOS.  
New York, Miguel Valverde & Cia.
- PARÍS, Mayence Fawc & C<sup>o</sup>.
- ESPAÑA.  
Barcelona, Roldós y Cia.
- MEXICO  
Mazatlan, David A. Urrén.
- SALVADOR.  
Santa Ana, Dress Hermanos.
- COLOMBIA.  
Palmira, David Abad.

- PERU.  
Pasto, Hermógenes Erazo.
- ITALIA.  
Lecce, Apollino Valticos.
- Ecuador, Virgilio G. Rodríguez.
- Cumbal, Fernando Ortega.
- Tuazo, Eduardo Ortiz.
- Cali, Ismael Hormaza S.
- Buenaventura, Santos Ocoar.
- Barbacenas, Gabriel Rodríguez.
- Sapuyes, Ismael Martínez.
- Llanuco, Ceñaro Pantoja.
- Samamezco, Primitivo Erazo.
- Quitarilla, Froilán Benavides.
- Ancuya, Manuel Acosta.
- Los Llanos, Luvinio Caicedo.
- Piedrachna, Teodosio Alcázar.
- Ricaurte, Antonio Rosero.

- CHILE.  
Valparaiso y Quillota, Francisco Cortés (hijo).
- PERU.  
Sullana, Carlos D. Jaramillo.
- ECUADOR.  
CARCHI.  
Tulcan, Flavio Cora.

- San Gabriel, Sebastián Aldas.
- Angel, Miguel Padilla.
- IMBABURA.  
Ibarra, Luis P. Villamar.
- Otavalo, Carlos Ubidia.
- PICHINCHA.  
Machachi, Santiago Salazar.
- Quito, Virgilio Montiel.
- LEON.  
Latacunga, José Sebastián Vázquez.
- Pujilí, Juan J. Merizalde.
- TUNGURAHUA.  
Mocha, Rafael Vallejo.
- Ambato, Francisco F. Narajón.
- Patate, Bernardo Ayala.
- Pelileo, Virgilio Neboa Cuevas.
- Billaro, Pedro Tamayo.

- CHIMBORAZO.  
Riobamba, Daniel Salazar F.
- Ambuquí, Fermín Guerrero.
- Guaño, Pío de Jesús Cifuentes.
- BOLIVAR.  
Guaranda, Angel María Jarrín.
- San José de Chimbo, Miguel S. Vargas.
- CASAR.  
Azuagues, Dr. Rufael Aguilár.
- Cañar, Aurelio B. Ochoa.
- AZUAY.  
Cuenca, Ignacio Abad Erazo.
- Paute, Dr. Ezequiel Meléndez.
- Guanoaco, Juan B. Colozo.
- Girón, Dr. Manuel Flor.
- Sigsig, Dr. Ezequiel Celleri.
- LOJA.  
Loja, Roberto Aguirre.
- Cariamanga, Julio Escudero.
- Catacocha, José Ma. Guerrero.
- Zaraguro, Alonzo Guzmán.
- Zorongo, Dr. Mateo Valdivieso.
- Colón, Javier Benítez.
- LOS RIOS.  
Babahoyo, Juan P. Larreta R.
- Yaguajay, Pedro Vargas Celis.
- Baños, Reinaldo Martínez.
- Pueblo Viejo, Alejandro Durand.
- Catarama, Buenaventura Araujo.
- Palenque, Justo Infante.
- Ventanas, Tomás Casal.
- Caracul, Felipe Madriduña.
- Pimocha, Andrés M. Coto.
- EL ORO.  
Machala, Tomás Moreno.
- Zarama, Darío Romero.
- Santa Rosa, Miguel M. Paladines.

### "El Tiempo"

GUAYAQUIL, OCTUBRE 2 DE 1900

## Impuesto al plátano

Según las noticias que tenemos, parece ser que se admitió ya en tercera discusión el proyecto incomprensible por cierto, sobre un impuesto a la exportación del plátano.

Tal impuesto significaría otra cosa que un rulo golpe de caudero contra uno de los ramos de nuestra agricultura que apenas comienza a levantarse.

Se cree y se asegura, con poca pretensión y falta de conocimientos prácticos, que la medida evitará el alza en el precio del plátano común que se consume en el país para la alimentación, por suponerse que las trabas en la exportación significarían mayor existencia en el mercado y, la consiguiente rebaja de los precios.

Pero aquello no pasa de ser un error. El plátano que exportamos en gran cantidad, no es otro que el llamado de *seña*, que no es indispensable para las necesidades ordinarias y recién comienza a ser cosechado en buena cantidad.

Hasta poco tiempo atrás, ese mismo producto era insignificante; y vamos a explicar el por qué del aumento.

Sus cultivos como están los desmantelados por la baja calidad en los lugares más próximos a Guayaquil, y en los que se acostumbraba a sembrar el plátano común; y vista la demanda del otro en algunos mercados extranjeros, comprendieron, naturalmente, nuestros agricultores, las ventajas que podrían sacar dejándose al abandono del segundo, cuando las circunstancias no hacen necesario el otro.

Y si, como decimos, el plátano de *seña*, que es el que se exporta, es una industria agrícola que recién comienza a levantarse, ¿será justo que desde su nacimiento se procure abatir con un impuesto?

¿Qué necesidad hay de esto y cuál es la ventaja que se obtendrá con ello? ¿Acaso los impuestos a una industria nueva, a una industria que comienza, pueden significar riqueza nacional?

Si el porvenir de estas riquezas está en el ensanche de la agricultura, ¿cómo está que lo más razonable es prestar á ésta las mayores facilidades para su progreso.

Y si tomamos en cuenta que una vez bien establecida y cuando ya no corre peligro y ha tomado buenas proporciones su industria cualquiera, es cuando se debe comenzar a imponer relativos gravámenes, resulta el día del plátano de *seña* ser contrario al progreso, porque le contribución alguna cuando recién ha nacido.

Por otro lado hay puntos donde abunda el plátano común; pero se le deja perder en grandes cantidades, como sucede en Balao, cuyos fundos poseen por sí solos abundante nuestra plaza.

De tal modo, pues, que sólo se necesita que los propietarios de aquella zona se resuelvan a aprovechar el que dejan perder, para que baje el precio de ese plátano, y quede probado que la creencia de que es producida por la exportación que se quiere gravar.

De ello debe convencerse el Ejecutivo para presentar las lógicas objeciones á que dá lugar el proyecto.

Suscriores de E. H. Henriques.—Ofrecen á su numerosa clientela, Rifles de saldo y Cap sulas legítimas.

## PROYECTOS DE LEY

QUE SE DISCUTEN ACTUALMENTE EN LAS CÁMARAS

### EL CONGRESO DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR

#### CONSIDERANDO:

1.—Que es justo premiar á los que han consagrado con abnegación la mayor parte de su vida al servicio de la República en cualquier ramo de la administración pública.

2.—Que el señor Joaquín Cruz ha desempeñado durante 49 años no interrumpidos el cargo de oficial mayor de la Corte Superior de Quito.

DECRETÁ:  
Art. Único.—Conférese la jubilación con el sueldo íntegro que actualmente goza.

Dado &.

### SERVICIO TELEGRAFICO

ESPECIAL PARA "EL TIEMPO"

(De nuestros Corresponsales)

Tulcan, Octubre 2.—Después de la última revolución había notado un hombre de las fuerzas de Sarasti á los pueblos del Angel y San Gabriel, con el objeto de requisar caballos y ganado, han levantado el campamento de Cumbal y lo han establecido en Chile, al parecer con la intención de tomar en vista para invadir al Ecuador, dejando á un lado la guarnición de Tulcan, con la que tendrían que combatir indubitablemente, si quisiesen entrar por Rumiachaca.

### ACTUALIDAD

Por el telegrama que publicamos en la sección correspondiente, se verá que Sarasti, con sus suyos, después de la roca de bestias intentada por el lado de San Gabriel, se ha retirado á establecer su campamento en Chile.

Lo que se asevera en el mismo telegrama respecto á que los invasores pretenden penetrar en aquellos páramos, burlando á las fuerzas de la frontera, no parece extraño, puesto que, á nuestro entender sería lo único realizable y de buen éxito para ellos, siempre que estuviera desatendido tan importante paso.

Pero, tras de no estarlo, tenemos que, según noticias, encontraron cerrados los caminos y bien vigilada toda la línea. A esto agregamos que los invasores irían á dar precisamente en el Chota, en cuyas orillas, bien defendidas, como de bentan, sufrirían alguna derrota los ilusos enemigos.

De donde resulta que el general encubierta, si tiene los elementos suficientes para un plan y comprender todo esto, debe estar á la presente como el bulto de Corán.... A bien seguro que no sabe que hacerse y tiene de confesar. Lo inútil de sus intenciones.

Nuestros soldados no se rinden á la fatiga, están siempre ojo avisor y decididos á batiérselo sobre pecho. Brindar con nuevo y brillante escaramuzamiento de los pueblos de la Patria de la causa de los peruanos.

### ESPAÑA

Con el título *Situación y Profesión* dice un estimado colega: lo que á continuación reproducimos:

"Los asuntos más íntimos de la situación no ocultan que el Presidente del Consejo y el Ministro de la Gobernación no se ocupan ni se preocupan más que del viaje costero de los Reyes y de los graves problemas políticos que se van amontonando y que no aciertan á darles solución."

"Seguros que las Cortes no han de reunirse para ninguna labor económica y que beneficie en modo alguno los intereses materiales del país, fijarse sólo los señores Silvela y Dato en las dificultades políticas, en las luchas de familia, que hacen cada día más imposible la permanencia de la llamada Unión Concentradora en el poder, y de todos sus conciliábulo y todas sus intrigas se dirigen á defender el puesto, á ver cómo pueden seguir gobernando después que se haya verificado en la boda de la Princesa de Asturias."

"Para salvar un escollo que pudiera producir la extorsión Ministerial, suponen los íntimos del Gobierno que los señores Dato y Silvela están de acuerdo en no dar por terminada la legislación por venir las Cortes."

"Así se evita el conflicto de la elección de Presidente."

"Pero no basta eso á calmar las inquietudes del Consejo y del Ministro de la Gobernación."

"Saben éstos que hay en la mayoría elementos decididos á no dejárselo vivir si se presentan á las Cortes con el Gobierno tal como está constituido."

"Se asegura además, que los prohombres de la diligencia tienen concertado un plan de combate muy sofístico á impedir la continuación del señor Silvela en el Gobierno."

"Afirrase que el Duque de Tetán está colocando en actitud franca y resuelta oposición."

"Si se repuntan las Cortes—decía anoche un importante conservador—el Duque de Tetán disparará desde los primeros momentos con artillería de tiro rápido y de grueso calibre."

"Apuesto á que, á la boda de la Princesa de Asturias asistirá el general Martínez Campos como Presidente del Consejo."

"En el artículo donde se habla de haberse oído muchos comentarios, no disimulando los ministeriales su preocupación, ni habiendo entre ellos quien negara que el Gobierno atraviesa difícil y gravísima situación."

"Porque, como decía uno de ellos, sin partir, y sin mayoría no se puede gobernar."

El incendio de la catedral de Calahorra ha sido mayor de lo que se creyó en un principio, una verdadera catástrofe.

El fuego inicióse á las dos de la madrugada y bien pronto fué pasto de las llamas el altar mayor con sus ornamentos y las colgaduras de terciopelo antiguo bordadas de oro que estaban preparadas para la festividad del Corpus.

Quedó también fundido el frontal de plata y gran número de alhajas desaparecieron entre los escombros. De éstas se han extraído trozos de plata y alfileres de las urnas, habiéndose acordado cerrar las cenizas para recuperar, en lo posible, las piedras preciosas.

Además de las urnas con sus pedernales y ejes de los santos se han quemado las lampas candelabros, evangelios, riquísimos alfombras, un dosel é infinitad de valiosos objetos.

El retablo quemado se hizo en el siglo XVI y era una verdadera y valiosa obra de arte.

Se ha logrado salvar del fuego las reliquias de los patronos mártires San Emeterio y San Celso, encontrándose en las urnas las cabezas de estos santos.

Han quedado intactos unos cuadros del Ticiano que habían en el presbiterio.

La causa de la catástrofe se ignora; atribúyese á una chispa eléctrica mal conducida por el cable del pararrayos; pero nada puede afirmarse.

Suscriores de E. H. Henriques.—Ofrecen á su numerosa clientela, Tola de cañuto para calzas y ponchos.

### COSTUMBRES

UN CHICO APROVECHADO

I.

Daba gusto verle tan alicado y reluciente detrás del mostrador.

¡Si digo que Pepín Iglesias era el rey de los horteros guayaquileños y la tentación de las chicas del barrio que acudían mayas de mañanita en busca de los molinos de seda, ¡si digo que!

Con su cartita de pascuas limpia y sonrosada, enseñaba el naciente bigote y echada atrás la cabellera con media libra de bandolitas, después de haber dejado sobre sus sienas dos símbolos ennegrecidos: la corbata á la italiana, mojada, y el bigote que había sido presentado como un espejo, cumplía religiosamente su deber, profundiando palabras amables y cariñosas á los parroquianos y picarresas guiñadas á las muchachas de servir de buen palmito que acertaban á entrar en la tienda.

Y Pepín era feliz, muy feliz. Á lo menos tal se consideraba. Y ¡si sabemos que en esta creencia está el *quid* de la felicidad, por apercibida vida que llevemos en este mundo de miserias y lágrimas.

Cuando se embolillaba los cuarenta sueros del sueldo, y le decía el patrón: "¡Anda, muchacho, diviértete, pero no malgastar el dinero!" á Pepín se le daba un vuelco el corazón, y corría al cuarto en donde su buena madre le esperaba.

¿Malgastar el dinero? ¡Si, para eso estaba él! ¡Cómo si no supiera que ese dinero representaba la media vida de su viejecita, quien le ayudaba personalmente con el sueldo, y pagada á la mañana, para una tienda de ropa interior hecha, en la cual se viviría la vida pobre!

—¡Mamá, mamá! ¡Abi tientes los cuarenta, ¡bocete un vestido de merino, y con el resto y tus economías y el pico del mostrador como á regalar y á tirar para rico!... ¿Qué? No me das un abrazo?

Y la buena mujer, viuda, de un comandante urvinista, le acogía con grandes alharacas, riendo como una bobo, regalándole amorosa, con una mirada de gran felicidad que las lágrimas empañaban.

—Anda; feo, mostro, horrible; anda con tus cochinos vestidos de merino, cuando estás casi sin ropa blanca y el calzado se te cae así fuera de betún. ¡Primerito!

—No, tú antes; tú naciste antes que yo.

—Pero yo te parí, malogrado, y tengo obligación de mantenerle el pico

Y trajerte como á un rey. Sólo que.... ¡bájito mió tú te has convertido en mi padre y en mi madre; Dios te bendiga!

Y le abrazaba florido y riendo á la vez, y esta escena se repetía siempre que Pepín cogía el sueldo.

Aquel era un gran día cuando el siguiente se llamaba domingo. Hacían sus planes convidando á uno ó dos vecinos, comprando algún fante, y á darse un verito afuera de la ciudad, á visitar cuando la Fábrica de Gas, cuando el Hipódromo, cuando el Hospital Militar, en ocasiones, la Estación ferroviaria de Durán; y de regreso, después de haber merendado al aire libre bajo la sombra de un césped cualquiera, á tomar un vaso de cerveza en la Cervecería, y á la casita.

Pero no todos eran jolgorios campesinos. Allí, en la calle del Morro, en una casa de ventanas bajas, vivía, en compañía de su mamá y dos venerables tías, una chica más solita, más brava, y en la luz en Chongón, y que le traía el Pepín hecho un bábico de puro enojo.

Triguera era ella, con ese colorido de cera quemado por los rayos del sol tropical, de mejillas pálidas, labios encarnados, y unos ojos grandes y negros como el cielo en el día de la inocencia armado de carajás de plata.

Carmelita era la perla del barrio. Cuando, por las tardes, se asomaba á la ventana, vestida de blanco ó de rosa, —sus colores favoritos—, en sapea y negra mata de cabellos medio destrucidos, rodeada en abundancia y olorosos bucles por el viento, ¡si bien, ¡si bien, ¡si bien!—, sus miradas, que su belleza, rolliza y sana, con frescura primaveral y virginales resplandores de inocencia, á los mozos que pasaban en el *imperial* de los carros urbanos se les hacía la boca seca, y prorumpían en alhas voces de admiración.

Carmelita era la perla del barrio. Cuando, por las tardes, se asomaba á la ventana, vestida de blanco ó de rosa, —sus colores favoritos—, en sapea y negra mata de cabellos medio destrucidos, rodeada en abundancia y olorosos bucles por el viento, ¡si bien, ¡si bien, ¡si bien!—, sus miradas, que su belleza, rolliza y sana, con frescura primaveral y virginales resplandores de inocencia, á los mozos que pasaban en el *imperial* de los carros urbanos se les hacía la boca seca, y prorumpían en alhas voces de admiración.

Muchos pasieron sitio á la donosa muchacha, aunque ninguno con bura fin, ¡dicha sea la verdad, porque la fortuna, el linaje y la posición social de los casadores de chicas ricas y empinotadas, que más le cercó le andaban arastrando el ala.

Pepín la vió, enamorós perdidamente, y después de largos meses de asedio, de mucho tratar en los tranvías, de plantones eternos en la esquina inmediata, pudo establecer su servicio telefónico, el que suadit como de correa que ya envuelturilla, las oficinas de Estado.

El humilde hortero, el dependiente de á cuarenta sueros mensuales, logró que le amase la desventosa mozneta que había puesto cara de perro á los señores que la requjabran.

Pepín quería que su amor se presentara, como un espejo, cumplía religiosamente su deber, profundiando palabras amables y cariñosas á los parroquianos y picarresas guiñadas á las muchachas de servir de buen palmito que acertaban á entrar en la tienda.

Y Pepín era feliz, muy feliz. Á lo menos tal se consideraba. Y ¡si sabemos que en esta creencia está el *quid* de la felicidad, por apercibida vida que llevemos en este mundo de miserias y lágrimas.

Cuando se embolillaba los cuarenta sueros del sueldo, y le decía el patrón: "¡Anda, muchacho, diviértete, pero no malgastar el dinero!" á Pepín se le daba un vuelco el corazón, y corría al cuarto en donde su buena madre le esperaba.

¿Malgastar el dinero? ¡Si, para eso estaba él! ¡Cómo si no supiera que ese dinero representaba la media vida de su viejecita, quien le ayudaba personalmente con el sueldo, y pagada á la mañana, para una tienda de ropa interior hecha, en la cual se viviría la vida pobre!

—¡Mamá, mamá! ¡Abi tientes los cuarenta, ¡bocete un vestido de merino, y con el resto y tus economías y el pico del mostrador como á regalar y á tirar para rico!... ¿Qué? No me das un abrazo?

Y la buena mujer, viuda, de un comandante urvinista, le acogía con grandes alharacas, riendo como una bobo, regalándole amorosa, con una mirada de gran felicidad que las lágrimas empañaban.

—Anda; feo, mostro, horrible; anda con tus cochinos vestidos de merino, cuando estás casi sin ropa blanca y el calzado se te cae así fuera de betún. ¡Primerito!

—No, tú antes; tú naciste antes que yo.

—Pero yo te parí, malogrado, y tengo obligación de mantenerle el pico

Y trajerte como á un rey. Sólo que.... ¡bájito mió tú te has convertido en mi padre y en mi madre; Dios te bendiga!

Y le abrazaba florido y riendo á la vez, y esta escena se repetía siempre que Pepín cogía el sueldo.





